

# **Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noreste de Mendoza (Argentina)<sup>1</sup>**



**Laura María Torres<sup>2</sup>**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Argentina / Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA), Argentina  
ltorres@lab.cricyt.edu.ar

Recibido: 23 de septiembre de 2008

Aceptado: 10 de octubre de 2008

---

<sup>1</sup> Este artículo se integra a una línea de investigación más amplia que desarrolla el LaDyOT-IADIZA-CONICET (Mendoza, Argentina) orientada al estudio integrado de los procesos de desertificación que afectan a las tierras secas de Argentina. Es, además, uno de los productos a los que se ha arribado con el Proyecto PICT 2006 / 196 -Torres (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica).

<sup>2</sup> Dra. en Antropología Social, Universidad de Sevilla, España, 2005. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Docente investigadora de la Facultad de Educación Elemental y Especial, Universidad Nacional de Cuyo.

## Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noreste de Mendoza (Argentina)

### Resumen

En la actualidad, varios autores están analizando las transformaciones que tienen lugar en los territorios rurales de la mano del proceso de globalización. Los conceptos «nueva ruralidad» y «pluriactividad» han permitido avanzar en esta línea, poniendo de relieve las nuevas dificultades que enfrentan los sectores más vulnerables. Este trabajo se pregunta por las transformaciones de los territorios rurales periféricos de Mendoza (Argentina), particularmente de unos que han sido pensados como «aislados» y «tradicionales». Se desarrolla a partir de un estudio de caso, combina los métodos cuantitativos y cualitativos y toma como unidades de análisis a las explotaciones domésticas que se localizan en esos territorios. Se comparan las situaciones económicas y productivas pasadas y presentes. La tendencia a la pluriactividad se considera una respuesta a las nuevas condiciones, pero también una expresión del proceso de articulación con el sistema capitalista.

**Palabras claves:** territorios, periferia, ruralidad, pluriactividad, Mendoza.

## New Rurality in Peripheral Territories: Goat Producers in the Northeast of Mendoza (Argentina)

### Abstract

Lately, several authors have been analyzing the changes in rural areas triggered by globalization. The concepts of *new rurality* and *pluriactivity* have allowed progress along these lines, highlighting the new difficulties facing the most vulnerable sectors. This study explores the transformation of peripheral rural territories in Mendoza (Argentina), particularly those that have been thought of as *isolated* and *traditional*. This research develops from a case study, combines quantitative and qualitative methods, and takes the production undertakings happening in those lands as units of analysis. Production and economic situations of the past are compared to those in the present. The tendency toward pluriactivity is here considered as a response to the new conditions, and also as an expression of the process of articulation with the capitalist system.

**Keywords:** territories, periphery, rurality, pluriactivity, Mendoza

## Nova ruralidade em territórios periféricos: os produtores caprinos do nordeste de Mendoza (Argentina)

### Resumo

Na atualidade, vários autores analisam as transformações que têm ocorrido nos territórios rurais por conta do processo de globalização. Os conceitos de nova ruralidade e pluriatividade têm permitido avançar nesta linha, destacando as novas dificuldades que enfrentam os setores mais vulneráveis. Este trabalho se questiona sobre as transformações dos territórios rurais periféricos de Mendoza (Argentina), particularmente de certos territórios pensados como isolados e tradicionais. O artigo se desenvolve a partir de um estudo de caso, combina métodos quantitativos e qualitativos e toma como unidade de análise a exploração doméstica localizada nesses territórios. Comparam-se as situações econômicas e produtivas passadas e presentes. A tendência à pluriatividade se considera uma resposta às novas condições, mas é também a expressão do processo de articulação com o sistema capitalista.

**Palavras chave:** territórios, periferia, ruralidade, pluriatividade, Mendoza.

## Introducción

El presente artículo se propone analizar la incidencia y las características que asume la pluriactividad en los territorios rurales periféricos de Mendoza. Se desarrolla con base en un estudio de caso sobre los territorios no irrigados del este provincial en los que tradicionalmente ha predominado la producción caprina.

En el último tiempo, desde el campo de la sociología rural, se viene insistiendo en la necesidad de analizar las transformaciones que han tenido lugar en los espacios rurales, de la mano del proceso de globalización (Teubal, 2001; Bendini, 2006). Si bien en Mendoza algunos trabajos han hecho eco de estos intereses (Neiman y Bocco, 2001; Montaña, 2003; Neiman y Blanco, 2005; Goldfarb, 2007; Jorba, 2008) en su mayoría han abordado el análisis de los territorios irrigados de Mendoza (llamados oasis), es decir, de aquellas pequeñas porciones territoriales beneficiarias de riego donde se concentran las actividades productivas más dinámicas de la región<sup>3</sup>. Dentro de un espacio regional que forma parte de las tierras secas de Argentina<sup>4</sup> y que posee grandes extensiones territoriales al margen de los beneficios del riego (97%), resulta llamativo que aún no se hayan analizado las transformaciones que podrían hallarse en curso en los territorios no irrigados o de desierto.

Esta situación es aún más sorprendente si se considera que algunos estudios han advertido que, históricamente, los territorios de oasis y desierto de Mendoza han participado de un mismo proceso de construcción territorial, en el marco del cual los primeros se consolidaron subordinando a los segundos y, más concretamente, extrayendo de estos recursos naturales y humanos que fueron indispensables para impulsar el «desarrollo» de los oasis (Abraham y Prieto, 1981; Prieto, 1997, 1998; Prieto y Abraham, 1993, 1994, 2000; Pastor *et al.*, 2006). En virtud de las históricas condiciones de relación desigual que han trabajado entre sí estos territorios, parece lícito asumir que tampoco en el presente se encontrarán desvinculados y que, consiguientemente, las dinámicas de cambio observadas en los oasis también alcanzarán a los desiertos. Si antes de los años noventa algunos autores habían descrito a estas poblaciones y territorios como marginales, periféricos o subordinados, la profundización de las condiciones de dependencia inauguradas hacia la década del 90 y la progresiva pauperización de los espacios rurales que se ha documentado en distintos países de América Latina, podría haber significado, para los desiertos de Mendoza, la profundización de las condiciones de integración subordinada del pasado, quizá visible en un aumento en los niveles de pluriactividad en el presente.

<sup>3</sup> Sobre una superficie provincial de 150.839 km<sup>2</sup>, los oasis (3%) concentran las actividades agrícolas más dinámicas de la región (vitivinicultura, horticultura, fruticultura y olivicultura), con un claro predominio de la primera (SAGyPE 2007).

<sup>4</sup> La franja de tierras secas recorre al país desde el noroeste al sureste y, más allá, se extiende hasta México por el costado oeste de América Latina.

¿Cómo se integran los territorios no irrigados de Mendoza a los cambios que operan a nivel mundial? ¿Cómo responden las poblaciones y actividades económicas del «desierto» a las nuevas condiciones que trazan las dinámicas de la globalización? ¿cómo resuelven ahora sus necesidades de reproducción social aquellos grupos que incluso antes de los años 90 tenían dificultades para reproducirse y que aún antes de los 90 no lograban constituirse en centro de atención de las políticas públicas?

Si bien estas preguntas remiten a líneas de investigación más complejas y superan las posibilidades de este artículo, trabajar en esta dirección quizá ayude a comprender las tensiones entre procesos globales y locales, aporte datos singulares acerca de cómo la lógica de acumulación capitalista alcanza los lugares más retirados del planeta (Narotzky, 2004) y permita avanzar en el entendimiento de la gran diversidad de situaciones que se presentan al interior de los mundos rurales y agrarios bajo los influjos de la globalización (Murmis, 1998 citado en Bendini, 2006).

Como modo de acercarse al análisis de situaciones de esta naturaleza, a lo largo del trabajo se recuperan los conceptos de «nueva ruralidad» y «pluriactividad», en la medida en que permiten aprehender la serie de transformaciones económicas y productivas que se producen en los espacios rurales al quiebre de los siglos XX y XXI.

Varios autores han indicado que en el mundo rural del presente, la organización social del territorio y de la producción no se vincula sólo al sistema agroalimentario nacional, sino que halla vínculos cada vez más estrechos con el sistema agroalimentario mundial (Teubal, 2001). Esta «ruralidad globalizada» significa un nuevo avance del capitalismo que transfigura el mundo rural, proponiendo nuevos modos de vinculación que tienden a profundizar sus condiciones previas de subordinación. Los espacios rurales responden a los cambios estructurales a través de una variada gama de estrategias. Como modo de convivir con un modelo construido por oposición al Estado de Bienestar que se imagina garante de la igualdad a partir del «capitalismo libre de reglas» (Giarraca, 2000), la pluriactividad rural constituye una de las respuestas más significativas del fenómeno conocido como «nueva ruralidad» (Méndez Santoque, 2005).

Algunos de los antecedentes consultados indican que la pluriactividad puede ser entendida como «una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales tendiente a garantizar la persistencia de las explotaciones, particularmente de las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de globalización» (Gras, 2004: 93-94). En una línea complementaria, Schneider (2003) indica que el concepto alude a situaciones donde «[...] los individuos que componen una familia

con domicilio rural pasan a dedicarse al ejercicio de un conjunto variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas a la agricultura o al cultivo de la tierra y cada vez menos ejecutadas dentro de una unidad de producción» (Méndez Sastoque, 2006: 3415).

El supuesto central en torno al que se despliega este trabajo sugiere que en la actualidad, los productores caprinos que se localizan en los territorios rurales periféricos de Mendoza enfrentan renovadas dificultades para alcanzar su reproducción social en virtud de dos situaciones: 1) la profundización de las históricas condiciones de integración subordinada que se producirían hacia la década del 90 y 2) el agravamiento del deterioro ambiental de la zona, vinculado con la progresiva degradación de sus recursos naturales<sup>5</sup>. Como modo de convivir con estas transformaciones, los productores caprinos podrían haber agudizado un perfil pluriactivo en sus explotaciones, estrategia que les permitiría reducir los márgenes de inseguridad en la satisfacción de sus necesidades de reproducción social, combinando diferentes actividades económicas y productos y dialogando con distintos espacios de intercambio.

## **Materiales y Métodos**

Como se indicó, el trabajo se desarrolla a partir de un estudio de caso (Valles, 2000) sobre los territorios de desierto que se extienden sobre el extremo noreste de la provincia de Mendoza, dentro del departamento de Lavalle. La pertinencia de seleccionar este departamento radica en que reproduce la dinámica de estructuración del territorio de Mendoza, situación plenamente visible en que también confronta pequeños territorios de oasis (1,5%) con vastos territorios de desierto (98,5%). Sumado a ello, a lo largo del tiempo los territorios de desierto de Lavalle han respondido a las demandas de recursos naturales y mano de obra de los oasis y, en la actualidad, concentran a pequeños productores caprinos cuya reproducción social se resuelve en espacios altamente degradados. A diferencia de otros espacios no irrigados de la provincia, sobre éstos se cuenta con mayores detalles del pasado desde donde es posible operar procesos de comparación.

Al interior de los territorios no irrigados de Lavalle (10.007km<sup>2</sup>), se seleccionó un contexto relevante: el Distrito de La Asunción (1.299 km<sup>2</sup>). Este distrito se ubica en la zona de borde con los oasis y concentra 746 habitantes (INDEC, 2001). En una primera etapa se revisó en profundidad la literatura existente y se consultaron fuentes de datos de tipo secundario. Por esta vía se caracterizó la zona de estudio desde el punto de vista físico y social y se accedió a las descripciones de las actividades económicas y productivas observadas por otros autores antes de los 90. En forma posterior, sobre un universo de 90 unidades de producción del distrito (INDEC, 2002), se realizó

<sup>5</sup> Los territorios de desierto de Mendoza se hallan gravemente afectados por desertificación. Las causas más importantes que se han identificado son la tala de bosque nativo y el sobrepastoreo (Abraham, 2003).

un relevamiento cuanti-cualitativo sobre 50 unidades. En primer lugar, se aplicó una encuesta cerrada sobre los productores que permitió conocer las características productivas de las respectivas unidades de producción (actividades económicas que se desarrollaban, ingresos y composición de los ingresos). En segundo lugar, se seleccionaron informantes clave dentro de los productores encuestados y se aplicaron las técnicas de entrevista en profundidad y observación participante, en un intento por comprender las condiciones al interior de las cuales los productores tomaban sus decisiones productivas<sup>6</sup>. Los datos cuantitativos se analizaron mediante herramientas estadísticas, mientras los cualitativos fueron interpretados con la técnica de análisis de contenido (Oxman, 1998).

### **El «desierto» de Lavalle (Mendoza)**

El desierto de Lavalle forma parte de la zona identificada como Gran Llanura de la Travesía, que abarca una superficie aproximada de 50.000 km<sup>2</sup>. Se trata de una depresión profunda, rellena por sedimentos del Terciario y Cuaternario, cuyos bordes los constituyen la Precordillera, la Cordillera Frontal y el bloque de San Rafael en el poniente y las antiguas estructuras de San Luis en el naciente. Las barreras montañosas que se abren sobre el oeste y este de la llanura<sup>7</sup>, definen sobre ella un clima de desiertos cálidos, con acentuada continentalidad y veranos tórridos. Enmarcadas en un régimen estival, las precipitaciones oscilan entre los 80 y los 100 mm por año en el norte y los 130 y los 150 mm por año en el sur (Abraham *et al.*, 1979: 15). El paisaje del desierto es marcadamente horizontal dado que al no existir serranías, los únicos accidentes topográficos los constituyen las elevaciones medanosas que interrumpen el paisaje, alternadas con depresiones y hondonadas.

Las limitaciones hídricas no sólo están dadas por la escasez de lluvias. Los caudales de los ríos que transitan la zona son escasos y discontinuos dado que los pulsos aprovechables quedan sujetos a los excedentes a los que dan paso los oasis, ubicados «aguas arriba». Además de ello, si bien las napas de agua subterránea se manifiestan a poca profundidad, en la mayoría de los casos la alta salinidad que contiene condiciona su calidad y, en otras oportunidades, se trata de agua con altos niveles de HACRE<sup>8</sup>.

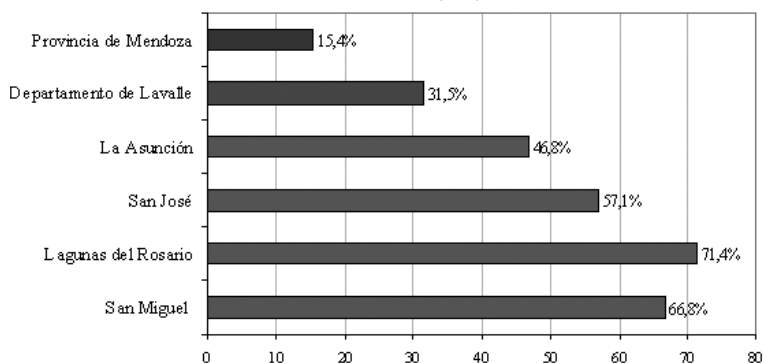
En el desierto, la localización de la población de 3.015 habitantes (INDEC, 2001) sigue un patrón de tipo disperso o mínimamente concentrado. La población dispersa se organiza en torno a puestos fundamentalmente orientados a la producción caprina, mientras que la población concentrada se localiza en pequeños caseríos de no más de 40 viviendas, que funcionan como nodos de una débil red de servicios básicos.

<sup>6</sup> La aplicación de técnicas cualitativas trascendió los objetivos de este trabajo, de modo que antes, durante y después del relevamiento cuantitativo que motivó este trabajo, las técnicas cualitativas permitieron identificar y ajustar las categorías de análisis más sensibles a las mediciones cuantitativas.

<sup>7</sup> La cordillera de los Andes frena los vientos del Pacífico mientras las Sierras Pampeanas hacen precipitar la escasa humedad del Atlántico en las Sierras de Córdoba y San Luis (Abraham *et al* 1979).

<sup>8</sup> HACRE: hidroarsenicismo crónico regional endémico.

**Población con Necesidades Básicas Insatisfechas**  
 Comparación Provincia de Mendoza, Departamento de Lavalle, Distritos del  
 Desierto de Lavalle (2001)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001

**Gráfico 1. Poblados y puestos dispersos de la zona no irrigada de Lavalle**

Fuente: SIG DESER – LaDyOT / IADIZA

El desierto de Lavalle se ha construido como tal en virtud de un complejo proceso de construcción del territorio que se ha jugado en la oposición oasis y desierto. Diversos trabajos han documentado que la zona ha colaborado con el desarrollo de los oasis y de la vitivinicultura, cuando menos bajo tres formas. En primer lugar, dado que en Lavalle oasis y desierto se ubican sobre el mismo curso de agua (los primeros sobre los segundos), con el paso del tiempo el desierto se ha visto privado de las aguas superficiales del Río Mendoza por el uso intensivo que han hecho los oasis. En segundo lugar, porque las zonas urbanas y los oasis se han servido de la madera extraída de los bosques de algarrobo que antiguamente poseía el desierto (Prieto y Abraham, 1993, 1994) y, finalmente, porque también ambos han extraído mano de obra de aquellos territorios, primero indígena (Prieto, 1997, 1998) y luego, trabajadores temporarios para colaborar con las cíclicas demandas de cosecheros de los oasis.

En el presente, los niveles de pobreza que se observan en el desierto son ampliamente superiores a las medias, provincial y departamental. Mientras en el año 2001, Mendoza mostraba una media del 15,4% de población en condiciones de pobreza y el departamento de Lavalle trepaba hasta alcanzar el 31,5% (INDEC, 2001), en el mismo año los distritos del desierto sobrepasaban ampliamente ambos registros (ver, gráfico 1).

Respecto de las esferas de la economía y de la producción, la revisión de la bibliografía disponible indica que hacia los años 70 y 80 la población de los territorios de desierto se dedicaba a la explotación de ganado menor (venta de cabritos), complementariamente a la explotación de ganado mayor, en algunas zonas a la recolección y venta de junquillo (*sporobolus rigens*), a la recolección y venta de leña y frutos de algarrobo y a la confección y venta de artesanías (Triviño, 1980; Triviño *et al.*, 1981).

«Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noroeste de Mendoza (Argentina)»

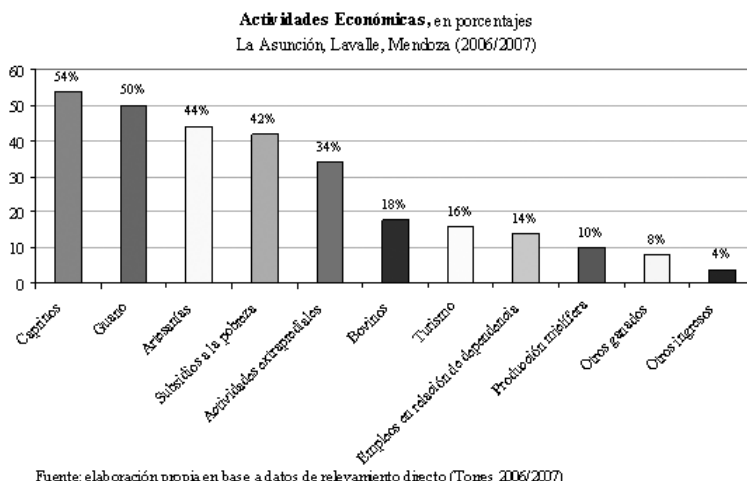


Luego de los trabajos citados no se registran otros posteriores que actualicen esos datos o que avancen en el análisis de las nuevas dinámicas que podrían presentarse en el desierto como consecuencia de las transformaciones que sí se han documentado en los oasis, en los últimos años (Neiman y Bocco, 2001; Montaña, 2003; Goldfarb, 2007).

### **Lavalle en el presente... ¿unidades de producción pluriactivas?**

Como modo de colaborar en la superación de los vacíos detectados se consideró la importancia de comparar la situación descripta en el pasado con la que expone el presente, preguntándose por la presencia actual de dinámicas tendientes a la pluriactividad a nivel de las unidades domésticas.

Los datos emergentes con la aplicación de las técnicas cuantitativas (Torres 2006, 2007) indican que el 54% de las unidades de producción desarrolla actividades ligadas con la cría de caprinos, el 50% extrae y vende guano, el 44% produce artesanías, el 42% de las unidades es beneficiaria de algún programa de alivio a la pobreza, el 34% desarrolla actividades extra-prediales (en particular bajo la forma de contratación temporaria en la cosecha de vid), el 18% reporta algún tipo de actividad ligada con la venta de bovinos, el 16% desarrolla actividades ligadas con el turismo y el 14% presenta empleos en relación de dependencia (el 100% de ellos con el Estado), el 10% produce miel, el 8% otros tipos de ganado (equinos y ovinos) y, para terminar, el 4% es beneficiario de pensiones (otros ingresos) (ver, gráfico 2).

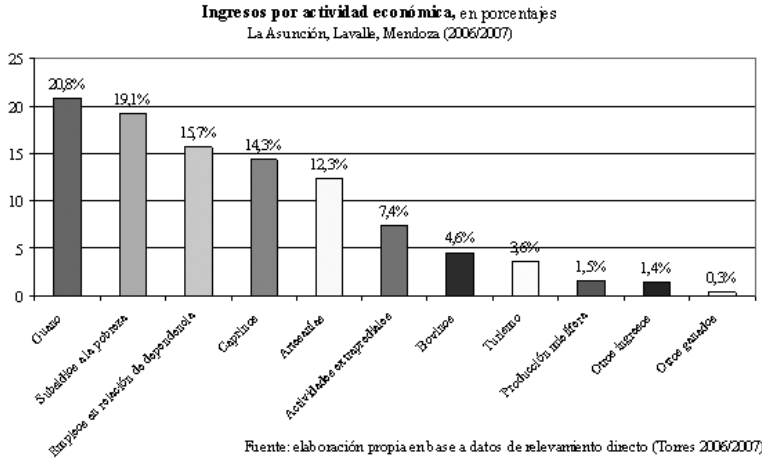


**Gráfico 2.**

Si se valora la significación que tiene cada una de estas actividades económicas a nivel del ingreso absoluto que alcanza el distrito, los datos indican que la actividad que reporta mayores ingresos es la extracción y

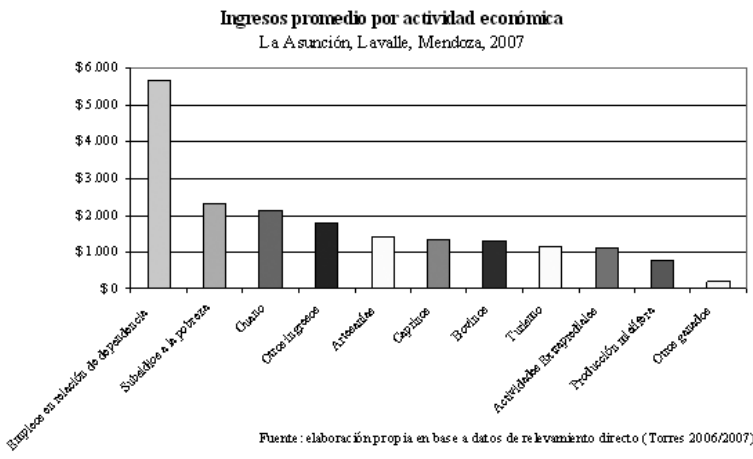


venta de guano (20,8%), seguida de los subsidios directos a la pobreza (19,10%), de los empleos en relación de dependencia (15,7%) y luego, de la actividad caprina para venta de carne (14,3%) (ver, gráfico 3).



**Gráfico 3.**

Finalmente, si se analizan los ingresos promedio que aportan estas actividades a las unidades domésticas se obtiene que los empleos en relación de dependencia presentan los promedios de ingresos anuales más altos, seguidos de los subsidios a la pobreza, de los que se producen por la venta de guano y otras formas de ingreso (pensiones), ubicándose la actividad caprina en sexto lugar (ver, gráfico 4).



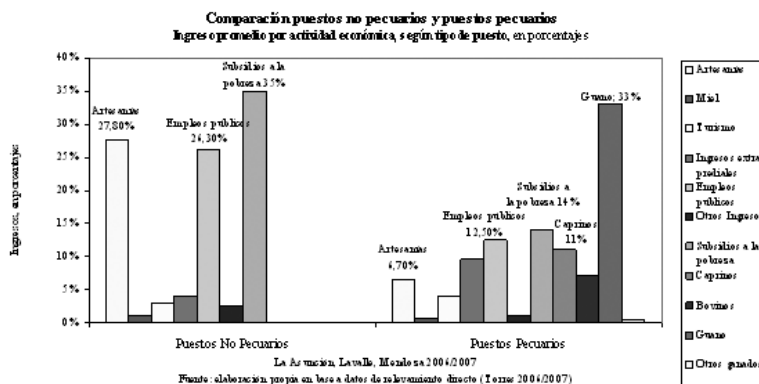
**Gráfico 4.**

Comparado con el panorama documentado en los años 70 y 80, se observa que en el presente se ha modificado sustancialmente la centralidad de unas y otras actividades económicas. Mientras algunas se mantienen (caso de la ganadería menor), otras han desaparecido (la venta de leña y de frutos del algarrobo) y otras nuevas se han hecho presentes (producción y venta de miel y de servicios turísticos, por ejemplo). Ahora bien, ¿en qué medida es común a todas las unidades de producción la sumatoria de actividades productivas? y ¿en qué medida todas ellas siguen el mismo proceso, sumando y restando idénticas actividades?

Un análisis más detallado de estos puntos permite reconocer que no todas las unidades de producción han seguido los mismos caminos. Luego de una primera mirada cuantitativa, la aplicación de técnicas cualitativas permitió advertir la existencia de dos grupos de productores claramente diferenciados. Confrontados estos supuestos con una relectura de los datos cuantitativos, se reagruparon las unidades de producción en dos subgrupos, en virtud del tipo de actividades económicas que registraban:

- *Puestos pecuarios*: aquellos que contaban con producción pecuaria y que adicionaban otras actividades económicas (34 unidades de producción).
- *Puestos no pecuarios*: aquellos que no desarrollaban actividades pecuarias e integraban otras varias actividades económicas (16 unidades de producción).

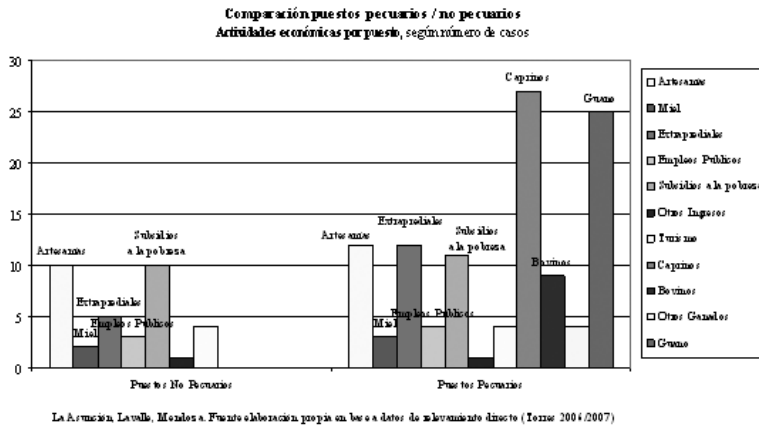
De acuerdo con los datos obtenidos, los subgrupos identificados reflejan distintas orientaciones productivas. El gráfico 5 muestra estas tendencias, por tipo de puesto, en función de los porcentajes de ingreso que registran cada una de las actividades existentes a nivel de la unidad doméstica (ver, gráfico 5).



**Gráfico 5.**

Mientras los ingresos más importantes de los puestos no pecuarios provienen de subsidios directos a la pobreza (35%), seguidos de los derivados de la venta de artesanías (28%) y de empleos públicos (26%), en los puestos pecuarios la situación es diferente. Los ingresos más importantes se vinculan con la actividad pecuaria, pero llamativamente no con la venta de carne caprina o bovina, sino con la venta de un subproducto de la primera (guano, 33%). En segundo lugar se ubican los subsidios a la pobreza (14%) y luego, los empleos en relación de dependencia (12,5%), los derivados de la venta de cabritos (11%) y de fuerza de trabajo en los oasis (9,6%).

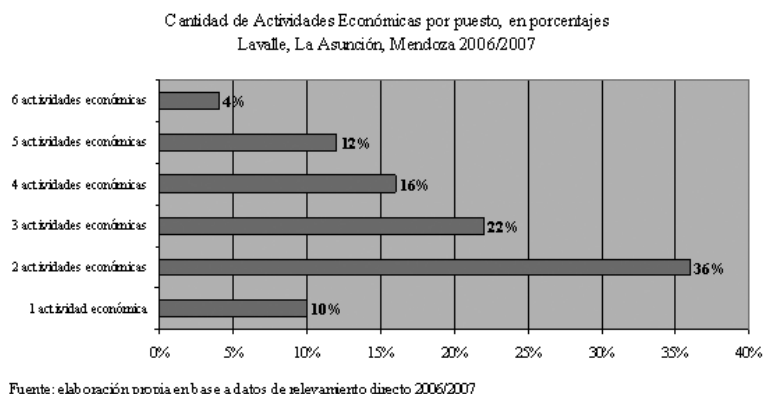
Si luego se analiza el número de unidades de producción que incorporan unas y otras actividades, se obtiene el siguiente cuadro de situación (ver, gráfico 6).



**Gráfico 6.**

Las actividades económicas/formas de ingreso de mayor presencia en los puestos no pecuarios son la venta de artesanías y subsidios directos a la pobreza y, en tercer lugar, las actividades extra-prediales. En el caso de los puestos pecuarios las mayores presencias se reparten entre la venta de caprinos y guano, seguidas de las actividades extra-prediales y la venta de artesanías.

Finalmente, si se analiza el número de actividades económicas que combinan las unidades domésticas se observa que en su mayoría, los puestos combinan entre 2, 3 y 4 actividades económicas y que, comparativamente, los puestos que sobrepasan o se ubican por debajo de estos valores, son relativamente menores (ver, gráfico 7).



**Gráfico 7.**

### **Un poco más allá de los números**

Del análisis de los datos presentados se desprenden algunas consideraciones que probablemente ayuden a comprender el conjunto de estrategias a partir de las cuales las unidades de producción responden a los cambios que se inician más allá de las fronteras del desierto y las particularidades que en la actualidad se vislumbran en la vinculación entre territorios de desierto y de oasis.

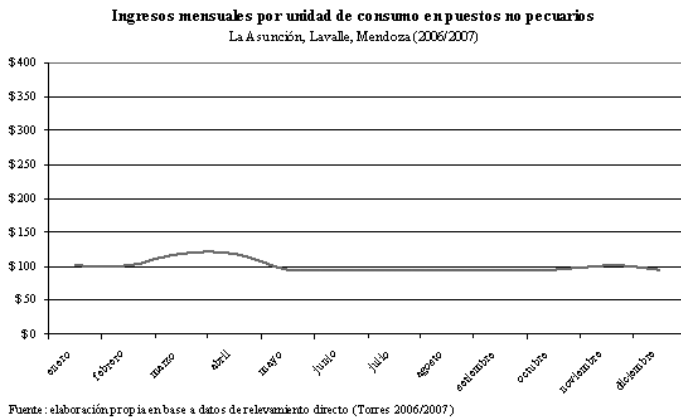
En primer lugar, los datos presentados permiten apreciar que el panorama económico descrito para la zona hacia los años 70 y 80 se ha visto modificado, básicamente porque han cambiado las actividades económicas con presencia en la zona.

Sumado a ello y a tono con las transformaciones que se vienen observando en otros territorios rurales del país y de América Latina, los productores analizados muestran una clara tendencia a la pluriactividad, dinámica que se materializa ya sea combinando diferentes actividades del sector primario, adicionando ingresos por actividades primarias y terciarias o combinando varias del sector terciario. En este sentido, los datos indican que sólo el 10% de las unidades domésticas poseen una única actividad económica como forma de ingreso, mientras las restantes combinan entre 2 y 6.

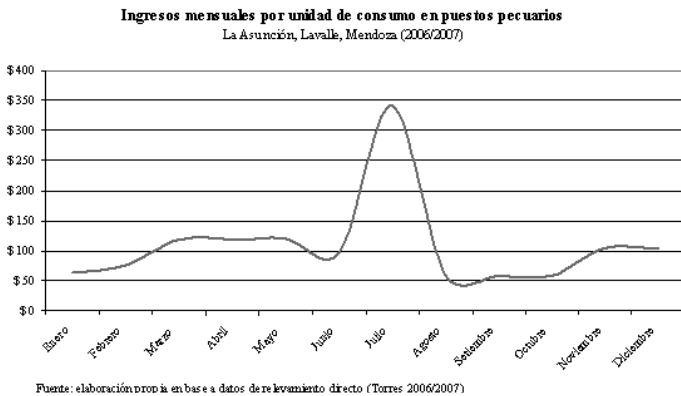
Además, al ritmo de la pluriactividad las unidades domésticas parecen también orientarse hacia la pluri-inserción, en el sentido en que participan de distintos mercados, sea de productos o mano de obra. En este contexto, en la medida en que producen diferentes bienes, las unidades domésticas multiplican las oportunidades de venta y, al unísono, reducen el riesgo que significaría dejar al amparo de un único producto y mercado, la reproducción social de los miembros de la familia.

Seguido de ello, se observa que los diferentes productos que la zona coloca en los mercados en los que participa, no sólo se rigen por disímiles reglas de competencia sino que además, se resuelven en temporalidades diferentes y sucesivas unas a otras. Si en el caso de los puestos no

pecuarios esta situación pasa desapercibida porque en su mayoría se computan ingresos mensuales, en los puestos pecuarios la situación cambia. Además de algunos ingresos mensuales, las actividades primarias que desarrollan estas unidades promueven ingresos estacionales pero consecutivos. Vistos en una trayectoria anual, los ingresos extra-prediales por venta de fuerza de trabajo se producen entre febrero y abril, las ventas de ganado caprino tienen lugar en mayo/junio y en noviembre/diciembre, las de guano en julio y agosto junto con las esporádicas ventas de ganado mayor y, finalmente, las ventas de miel se registran en noviembre y en enero<sup>9</sup>. En los gráficos 8 y 9 se aprecia esta situación. En el primero se muestra cómo se distribuyen los ingresos de los puestos no pecuarios a lo largo del año y, en el segundo, se hace lo suyo con los puestos pecuarios<sup>10</sup> (ver, gráficos 8 y 9).



**Gráfico 8.**



**Gráfico 9.**

<sup>9</sup> Los datos de campo indican que la venta de artesanías y las actividades ligadas con el turismo pueden traducirse en ingresos mensuales estables o dispararse frente a ventas ocasionales. En el segundo caso, las ventas se distribuyen desordenadamente a lo largo del año.

<sup>10</sup> En ambos casos se trabaja con los ingresos promedio que cada unidad de producción alcanza por unidad de consumo, es decir, por adulto equivalente.

Particularmente en el gráfico 9 se observa que los puestos pecuarios poseen ingresos estacionales encadenados unos a otros, que al activar sucesivos intercambios en distintos mercados, reducen el riesgo de que las familias queden a la deriva ante fallas o imprevistos en alguno de ellos<sup>11</sup>.

Evidentemente, este modelo de funcionamiento es aplicable en la escala local y frente a aquellas unidades que poseen mayor grado de diversificación. Pero justamente allí donde se registra una mayor tendencia hacia la pluriactividad y multi-inserción, los datos presentados ayudan a comprender hasta qué punto el despliegue de estas estrategias permite a las familias rurales obtener ganancias, reaseguro y refugio en un medio rural sujeto a grandes transformaciones (Craviotti, 2000 en Silveti *et al.*, 2002).

Otro dato que llama la atención radica en la importancia que ha adquirido la venta de guano para las unidades domésticas de la zona. Como se ha visto, la importancia de esta actividad económica queda de manifiesto si se considera que es la que aporta los mayores ingresos a los puestos pecuarios. «Nuestro salario es la venta del guano y, para algunos, la de vacas... acá decimos así... esos son nuestros sueldos» (entrevista a productor de La Asunción, 2005)

Ahora bien, en alguna medida la importancia que adquiere este producto se vuelve comprensible si se analiza el caso en tensión con las transformaciones que han tenido lugar en el terreno de la vitivinicultura, por su parte receptora de las transformaciones que operan a nivel mundial. Hasta los años 90, la industria vitivinícola satisfacía sus mayores demandas de fertilizantes en el mercado internacional, a precios que resultaban accesibles en las condiciones de paridad cambiaria que dominaban a nivel nacional. Hacia fines de la década del 90 y principios del siglo XXI, cuando menos dos situaciones modificarán ese patrón de preferencias. De un lado, la indudable conmoción que abrió la pérdida de paridad cambiaria que se produjo a nivel nacional con la crisis del año 2001 y las consiguientes mayores dificultades para acceder a productos extranjeros que mantenían precios en dólares. Pero además de ello y atentos a la necesidad de encontrar nichos en los mercados ampliados, los productores de Mendoza debieron adecuarse a las demandas de calidad de los posibles nuevos compradores, que en general se ubicaban mucho más allá de las fronteras nacionales.

La demanda de productos sanos y en lo posible orgánicos, fueron ganando espacio y con el tiempo se convirtieron en marcas eficientes a los fines de sumar valor agregado a los productos regionales (vinos en primer lugar). En este contexto, el guano de cabra se constituye

<sup>11</sup> Entre otras, fluctuaciones en las demandas extra-regionales de guano, miel o mano de obra, o inclemencias climáticas como heladas, fríos intensos o sequías prolongadas que afecten al ganado.

en un vehículo de calidad porque además de los nutrientes que aporta al suelo y del hecho indiscutido de que mantiene su precio en pesos porque se produce en el medio local, es considerado un abono orgánico que queda libre de las sospechas de riesgo para la salud que despiertan otros fertilizantes.

En estas condiciones, los productores agrícolas de los oasis comenzaron a descubrir las bondades del guano de cabra y los productores caprinos encontraron nuevas demandas que satisfacer y nuevos mercados donde participar. Como consecuencia, en el presente es un producto demandado por los oasis y cuyos requerimientos han crecido por los cambios que allí se han registrado en los últimos años, el que aporta los mayores ingresos a los territorios de desierto.

También a diferencia de las descripciones realizadas en los años 70 y 80, los datos del presente indican que cerca del 30% de las unidades domésticas analizadas no registran actividades pecuarias y que, la mayoría de ellas, son receptoras de subsidios directos a la pobreza. Si bien los trabajos del pasado no brindan datos sobre estos puntos, el relato de los informantes aporta elementos de análisis. Respecto de la alta presencia de subsidios a la pobreza, los informantes mencionan que en el pasado la situación no tenía la extensión del presente. «Antes no se necesitaban los planes<sup>12</sup>» (entrevista a productor de San José, 2003); «[h]ace tiempo no habían planes y la gente vivía bien...» (entrevista a productor de La Asunción, 2005).

Por su parte, enfrentados al hecho de que varios productores no poseen ganado caprino, los entrevistados explican que aunque también en el pasado se contaban algunos casos de este tipo, muchas familias han «perdido» sus rodeos frente a la imposibilidad de dar satisfacción al consumo de sus integrantes con otros ingresos, todo esto en un contexto de pobreza y degradación creciente. «La gente se va poniendo pobre, pierde los animales que tienen y se vienen al pueblo a changuear...» (entrevista a productor de La Asunción, 2004); «a veces cuando a uno le roban... uno sabe quien es, no?... Es que alguna gente se fue comiendo lo que tenía y ahora no tiene nada, pero a los niños hay que darles de comer todos los días...» (Entrevista a productor de La Asunción, 2007).

La agudización general de las condiciones de pobreza de los sectores rurales del país, sumadas a un proceso de degradación creciente que impone restricciones ambientales que no pueden ser contrarrestadas con la compra de insumos externos (pasto, por ejemplo) parece haber ido en desmedro de las existencias ganaderas en algunas unidades de producción, que no habiendo disminuido sus niveles de consumo, tuvieron que recurrir a los propios rodeos hasta extinguirlos por completo.

<sup>12</sup> El término «planes» alude al Programa *Derecho Familiar de Inclusión Social: Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*, creado en 2002 por el entonces presidente Eduardo Duhalde. El programa se efectiviza con el pago de una ayuda económica mensual.



De este modo, se asiste a la transformación de este grupo a una clase de productor rural no pecuario, urgido por la necesidad de desplegar nuevas actividades económicas y por buscar apoyo del Estado bajo la forma final de subsidio a la pobreza. En alguna medida, esta tendencia se aprecia claramente si se considera que el 62,5% de los puestos no pecuarios son beneficiarios de este tipo de subsidios, mientras se desciende al 32% en los puestos pecuarios.

Para terminar, los datos indican que los territorios de desierto mantienen en el presente sus funciones de provisión de mano de obra a los territorios de oasis, recreado la dinámica que ha sido descrita en la zona desde tiempos coloniales (Prieto, 1997-1998).

Se observa, por ejemplo, que el 34% de las unidades de producción adicionan a sus ingresos los derivados de la venta fuerza de trabajo a las zonas de oasis. Estas breves contrataciones que se registran entre febrero y mayo coinciden con tres eventos altamente significativos: 1) en esos meses aumentan las demandas de mano de obra de los oasis para enfrentar las actividades de cosecha de la vid y, al mismo tiempo 2) los territorios de desierto ingresan en un período que puede ser considerado *estación muerta* y 3) los ingresos de las unidades domésticas tocan sus niveles más bajos. «...enero y febrero son los meses pobres» (entrevista a productor de La Asunción 2005)<sup>13</sup>; «...en el verano no hay chivos, son los meses más bravos. Cuando vendemos un chivo o un ternero hay que ir guardando un pesito» (entrevista a poblador de La Asunción, 2004).

En el mes de noviembre, en la zona ha tenido lugar una parición en el ganado caprino (parición de verano), de modo que los cabritos nacidos se han vendido cerca de fin de año (45 días después del nacimiento). Entre estas ventas y las que operarán con la parición de invierno (mayo / junio) las familias no adicionan otros ingresos prediales, situación que si ocurre en la estación contraria. Luego de la parición invernal (mayo/junio) tienen lugar las ventas de guano, de ganado bovino y de miel. Comparado con el invierno, el verano es una época de restricciones, que llega a su punto más álgido hacia el final de la estación (febrero y marzo) cuando se extinguen los ingresos habidos hacia fines de diciembre. Pero además de ello, dado que aún no se registran pariciones en el ganado caprino, las unidades domésticas se hallan en condiciones de enfrentar el cuidado de sus majadas con mínimas dotaciones de trabajadores. En resumen, los ingresos llegan a sus niveles más bajos, es posible liberar mano de obra hasta que llegue mayo y, cerrando el panorama, los

<sup>13</sup> En este punto el gráfico 9 puede inducir a un error. En él se observa que los meses de menores ingresos son los de agosto, septiembre y octubre, mientras los que enero y febrero son comparativamente más elevados. Sin embargo, mientras en agosto, septiembre y octubre aún quedan ingresos remanentes habidos en oportunidad de la venta de guano, en los meses de verano no se adicionan esos ingresos y las unidades deben reproducirse sólo son los que se derivan de la venta de cabritos de noviembre y diciembre.

oasis demandan trabajadores temporales. Finalmente, las migraciones temporales resuelven varios problemas: engrosan los ingresos domésticos en épocas críticas, transfieren fuerza de trabajo a los procesos productivos de los oasis y descargan a las unidades domésticas del desierto de algunos consumidores, al menos hasta tanto llegue la parición invernal, que se iniciará cuando decaiga la actividad en los oasis.

### **Consideraciones finales**

En sintonía con aquellos trabajos que años atrás daban cuenta de las múltiples relaciones que a lo largo del tiempo han trabado entre sí los territorios de oasis y desierto, el análisis de las actividades económicas que en la actualidad tienen lugar en los segundos muestran que también en el presente estos territorios se integran y subordinan a los territorios centrales. Esta situación se visibiliza en que también ahora, los territorios de desierto proveen de recursos naturales y mano de obra a los oasis y que, traspasadas sus fronteras, estos recursos son puestos al servicio de un proceso de desarrollo que derrama sus mayores beneficios sobre los territorios irrigados.

Si bien en la actualidad los recursos sobre los que pesan las mayores demandas de los oasis han cambiado, la dinámica explotadora del pasado y del presente se mantiene en sus dimensiones estructurales, es decir, manteniendo firme la extracción minera de los recursos del desierto, transfiriendo esos productos a bajos precios a los territorios de oasis, alimentando allí la reproducción del capital y profundizando aquí, las condiciones de pobreza y degradación. Del agua sometida a uso intensivo con la consolidación del modelo vitivinícola, a los bosques transformados en postes y leña, a las pasturas comercializadas como carne y guano del último período, el uso de los recursos naturales expone una lógica extractiva íntimamente relacionada con el avance del capitalismo que impone la utilización intensiva de los recursos naturales más valorados, degradándolos hasta agotarlos. La situación se reitera frente a la mano de obra, dado que si en tiempos coloniales el desierto proveyó de fuerza de trabajo indígena a los oasis (Abraham y Prieto, 1981; Prieto *et al.*, 2004), en forma posterior el sistema se remodela pero sobre la base de una estructura que, en lo sustancial, no se modifica. Los pobladores del desierto comienzan a integrarse a las actividades estacionales de cosecha de vid y frutales, pero también ahora mediando procesos de transferencia de valor a los oasis que operan bajo dos formas. Por el aporte que para los oasis significa que en el resto del año la mano de obra se reproduzca en el seno doméstico y por la *plusvalía* propiamente dicha que beneficia al capitalista en el momento de operar la compra de la fuerza de trabajo (Meillassoux, 1977; Trincheró, 1992).

Los datos presentados también muestran que las transformaciones que se registran en los oasis de Mendoza de la mano de los procesos de globalización, generan respuestas en los territorios periféricos. Entre otras cosas, la tendencia a la integración de actividades económicas prediales y extra-prediales, el inusitado valor que adquirieron algunos productos y la creciente participación de los productores en varios mercados, se constituyen en testigos de esta tendencia.

Sin embargo, aún cuando existe consenso en que la pluriactividad debe ser comprendida como una estrategia que permite a los pequeños productores enfrentar los costes de su reproducción social en condiciones de creciente precariedad y pobreza, es interesante notar que en la zona analizada los datos existentes sobre el pasado no permiten sostener que se esté en presencia de una *estrategia nueva*, sino simplemente *actual*. Dicho de otro modo, el grado de detalle que brindan los trabajos sobre el pasado no permiten sostener la ausencia de situaciones de esta naturaleza con anterioridad a la aceleración del proceso de globalización y de ello se desprende la posibilidad de que también antes los grupos domésticos enfrentaran su reproducción social combinando distintas actividades económicas y participando de varios mercados.

Aún cuando los datos del pasado que se hallan disponibles no permiten avanzar en esta dirección, el caso analizado parece indicar la necesidad de pensar a la pluriactividad y a la multi-inserción en términos estructurales, es decir, más que como respuestas o adaptaciones individuales de sectores rurales pauperizados, como formas de relación capital/trabajo inherentes al proceso de expansión del capitalismo. Bajo esta perspectiva, estas tendencias no sólo expresarían las formas que puede adquirir la búsqueda de reaseguro en las familias rurales, sino que darían cuentas también de los procesos de transferencia de valor inherentes al avance del capitalismo, al mismo tiempo que permitirían apreciar las crecientes dificultades que enfrentan las economías domésticas de reproducirse apoyándose en sus propias bases.

### **Bibliografía**

Abraham E. M.; Prieto, M. del R.; Triviño, L. 1979. «Estudio antropológico del noreste árido de Mendoza». *Serie Científica III* (14): 24-27.

Abraham, E. M. 2003. «Desertificación: bases conceptuales y metodológicas para la planificación y gestión. Aportes a la toma de decisión». *Revista Zonas Áridas* 7:19-68.

Abraham, E. M., y Prieto, M. del R. 1981. «Enfoque diacrónico de los cambios ecológicos y de las adaptaciones humanas en el NE árido mendocino». *Cuadernos del CEIFAR* 8: 110-139.

- Bendini, M. 2006. «Agricultura y Ruralidad en América Latina». *Estudios de Sociología* 9(2).
- Giarraca, N. (Coord.) 2000. *Tucumanos y Tucumanas: zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, La Colmena.
- Goldfarb, L. 2007. «Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un paradigma de calidad». Ponencia presentada en el II Seminario Internacional Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos.
- Gras, C. 2004. «Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino». *Cuadernos de Desarrollo Rural* 51: 91-104.
- INDEC. 1991. *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INDEC. 2001. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 Datos Provisionales*. Mendoza, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas.
- INDEC. 2002. *Censo Nacional Agropecuario*. Mendoza, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas.
- Meillassoux, C. 1977. *Mujeres, Graneros y Capitales*. Siglo XXI, México DF.
- Méndez Sastoque, M. 2005. «Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo urbano y lo rural». *Revista MAD* 13.
- Méndez Sastoque, M. 2006. «Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural». *Rev. Fac. Nal. Agr. Medellín* 59(2): 3407-4323.
- Montaña, E. 2003. *Reconversion et Intégration régionales au cœur du Cône Sud: La province de Mendoza (Argentine)*. Disertación doctoral no publicada, Université Sorbonne Nouvelle-Paris III, Paris.
- Narotzky, S. 2004. *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Melusina, Barcelona.
- Neiman G., Blanco M. 2005. «Estructura de la ocupación en establecimientos vitivinícolas de la provincia de Mendoza». Ponencia presentada en el 7<sup>mo</sup> Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires 11 y 12 de agosto.
- Neiman, G. y A. Bocco. 2001. «Globalización, reestructuración empresarial y nuevas relaciones agroindustriales: el caso de la vitivinicultura mendocina». Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Oxman, C. 1998. *La entrevista de investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Pastor, G. y L. Torres, con E. Abraham. 2006. «Artesanías y desierto: una aproximación a los fenómenos de desterritorialización del patrimonio cultural huarpe», *Theomai* 13.
- Paz, R. 2003. «Campesinado y Potencial Productivo: La revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local». *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 5.

Prieto, M del R y Abraham, E. M. 2000. «Caminos y Comercio como factores de cambio ambiental en las planicies áridas de Mendoza -Argentina- entre los siglos XVIII y XIX», *Theomai* 2.

Prieto, M del R; Dussel, P y Pelagatti, O. 2004. «Indios, españoles y mestizos en tiempos de la colonia en Mendoza (siglos XVI, XVII y XVIII) » en Roig, A., Lacoste P. y Satlari, M. C. (comp.) *Mendoza a través de su Historia*, Mendoza, Caviar Blue.

Prieto, M. del R. 1997-1998. «Formación y Consolidación de una Sociedad en un Área Marginal del Reino de Chile: La Provincia de Cuyo en el siglo XVII». *Anales de Arqueología y Etnología*.

Prieto, M. del R. y Abraham, E. M. 1993-94. «Proceso de ocupación del espacio y uso de los recursos en la vertiente nororiental de los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Cuadernos Geográficos* 22-23: 219-238.

Richard Jorba, R. 2008. «Crisis y transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina: Mendoza y San Juan 1970-2005». *Revista Estudios Sociales* 16 (31): 81-123.

SAGPyA. 2005. *Existencias de Ganado Caprino*. Argentina, Dirección de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

SAGyPE. 2007. *Plan de Desarrollo Rural de la Provincia de Mendoza*. Mendoza, Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Programación Económica.

Salvatore, R. 1986. «Control de trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, 1880-1920». *Desarrollo Económico* 26(102): 229-253.

Silvetti, F.; Soto, G.; Cáceres, D. y Ferrer, G. 2002. «Estrategias Ocupacionales y Enfoque Tecnológico de los nuevos capricultores del noroeste de la provincia de Córdoba (Argentina) ». *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 6: 165-180.

Teubal, M. 2001. «Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina» en Giarracca, Norma *¿Una nueva ruralidad en América Latina?.* Argentina, CLACSO.

Torres, L.; Montaña, E.; Abraham, E. M., Torres, E. y Pastor, G. 2005. «La Utilización de Indicadores Socio-Económicos en el Estudio y la Lucha contra la Desertificación: Acuerdos, Discrepancias y Problemas Conceptuales Subyacentes». *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 16(2): 111-133.

Trincheró, H. 1992. «Antropología económica: hacia un análisis de las transformaciones en las economías domésticas y las transiciones en el capitalismo periférico» en Trincheró H. (comp.) *Antropología Económica II Conceptos Fundamentales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Triviño, L. 1980. «El hombre en las zonas áridas». *Serie Científica* III: 12-19.

Triviño, L; Abraham, E. M.; Bocco A.; Prieto, M. del R. 1981. «El Folklore y la Religiosidad Popular». *Centro de Investigaciones del Folclore, Córdoba*.

Valles, M. S. 2000. *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. España, Síntesis.